

Trabajo en colaboración: el nuevo rumbo de las memorias de traducción.



El uso masivo de las memorias de traducción comenzó como una ayuda para el traductor pero con el tiempo, según este artículo, adquirió características que complicaron la labor cotidiana. De todos modos, su implementación suele ser exigida por los clientes. Ante este dilema, el traductor necesita reflexionar sobre el uso o no de las memorias.

Por **María Florencia Otero y Eduardo Pérez**

Aunque no es novedad decirlo, bien vale como recordatorio señalar que la era digital ha venido revolucionando los diferentes campos profesionales desde el siglo pasado. En la traducción, los avances tecnológicos han cambiado radicalmente la metodología y el entorno de lo que tradicionalmente ha sido nuestra actividad profesional. La globalización y la evolución de los medios de comunicación no solamente han hecho que nuestro mercado laboral creciera exponencialmente, sino que, además, han cambiado la naturaleza misma de nuestra profesión. Uno de los fenómenos (a los efectos de esta reseña, tal vez, el más ilustrativo) que ha contribuido en mayor medida a este cambio de rumbo son las memorias de traducción.

La génesis de las memorias de traducción se remonta a principios de la década de los noventa. Esencialmente, estas memorias consistían en bases de datos que permitían reciclar traducciones anteriores para aumentar la productividad y lograr una coherencia terminológica más precisa, y para poder trabajar con diferentes formatos de archivos que no eran compatibles con los procesadores de texto más populares.

Si bien en un principio esta nueva metodología constituyó un cambio difícil de asimilar para una generación de traductores acostumbrados a un entorno de trabajo más artesanal, poco a poco, se volvió una necesidad casi impostergable. En parte porque los grandes proveedores de servicios lingüísticos lo "imponían" como requisito excluyente en la mayoría de los proyectos de traducción, y en parte, por la necesidad de los traductores de no quedar relegados en un mundo que comenzaba a inclinarse hacia el lado de los procesos automatizados.

Con el paso del tiempo, las tecnologías de memorias de traducción se fueron volviendo más inteligentes gracias a la incorporación de algoritmos lingüísticos más complejos y a nuevas funciones, como sistemas de gestión terminológica, herramientas de extracción terminológica, características de gestión de proyecto y control de calidad, y, sobre todo, gracias al desarrollo de la capacidad de admitir múltiples archivos y formatos.

En la actualidad, como consecuencia de la optimización de las computadoras y del aumento de la conectividad de banda ancha, las memorias de traducción han dado un paso más hacia el trabajo en colaboración: el servidor. Si bien antes, el intercambio de memorias entre traductores, agencias y proveedores de servicios lingüísticos era moneda corriente, hoy existen plataformas que permiten que varios traductores o equipos de traductores trabajen en tiempo real y alimenten esas memorias en forma simultánea para que cada integrante del equipo pueda echar mano del trabajo del resto.

A pesar de que, en apariencia, esta automatización y la posibilidad de trabajar de manera remota en un mismo proyecto parecerían una ventaja, la realidad indica que las desventajas que esto supone son mayores.

En primer lugar, porque este modo interactivo de trabajo reviste una imposición de la herramienta que debemos utilizar para tal o cual proyecto. En segundo lugar, y en un plano más tecnológico, el tiempo de respuesta para abrir y cerrar un segmento, y para realizar búsquedas en la base de datos, hace que nuestra labor se vuelva más lenta e incluso imposible, si es que el servidor no funciona correctamente. En tercer lugar, el hecho de que

el producto de cada traductor pase automáticamente a un espacio compartido implica que dejamos de ser dueños absolutos de nuestro trabajo, lo que posibilita que terceros se beneficien con este.

Por último, esta modalidad permite que los proveedores de servicios lingüísticos tengan acceso a información sobre el rendimiento de cada traductor; sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de los traductores autónomos preferirían mantener en forma confidencial la cantidad de horas trabajadas, la velocidad de traducción y diferentes cuestiones inherentes a las modalidades de trabajo de cada uno. Todo esto, sin mencionar las consecuentes reducciones en las tarifas que todo este proceso de automatización conlleva.

Podríamos saltar a una conclusión un poco obvia y argumentar que este modelo resulta más perjudicial que beneficioso poniendo el énfasis solamente en el esquema de colaboración, pero a esto se suma otra variable. Si lo analizamos con detenimiento veremos que, además, los grandes clientes y las grandes cuentas que imponen esta modalidad no apuntan a obtener un trabajo de la misma calidad que el realizado en forma más "artesanal", sino que priorizan la capacidad para manejar grandes volúmenes de información y la reducción de costos.

Sin embargo, en la arena del mundo de la traducción, que ciertamente se encuentra en expansión, la diversidad de clientes directos, estudios de traducción y empresas que están dispuestas a contratar un servicio más personalizado representan la otra cara de la moneda, y se podría decir que la balanza, por el momento, está equilibrada. Dependerá de cada uno, entonces, qué camino tomar. ■